

# Una "Relación Histórica"

## inédita del P. Gumilla

La vertiente histórica es la que más posibilidades está abriendo a la realización del proyecto **OBRAS COMPLETAS** de Gumilla, a pesar de que hasta el momento ha sido considerada como la zona más débil y la menos prestigiosa dentro de la extensa producción gumillana.

Fundamentalmente nos inclinamos a creer que el origen de esta actitud de la *Crítica* se debe a las páginas del *Orinoco Ilustrado* (1), consagradas a la agitada biografía de la ciudad portátil de Guayana. Y mientras la polémica suscitada por Tavera Acosta (2) se reduzca a totalizar lo que es parcial, se frustrarán todos los esfuerzos (3) encaminados a reivindicar a Gumilla de la acusación global de poco fidedigno cuando pretende hacer historia.

Basados en la realidad de esta crítica desenfocada, hay que reconocer que la posición de la mayoría de los estudiosos gumillanos de sentir inconscientemente una cierta alergia —y a veces prejuicio— en la parcela histórica gumillense, era un riesgo a priori inútil.

Pero de todo lo anterior no se puede concluir una posición total adversa y más cuando se trabaja en el campo cuantitativo bibliográfico y no en el cualitativo.

Prescindimos aquí del estudio de los criterios históricos del jesuita orinoquense y nos circunscribimos a la hipótesis de que el extenso documento conocido por los historiadores como la "Relación del Padre Mimbela" pertenece en su mayoría al autor del *Orinoco ilustrado* y consecuentemente se abre una nueva

### José del Rey

vertiente —la de la *Historia-Crónica*— dentro de las *Obras Completas* gumillanas.

Desafortunadamente, la realidad de las *Historias de Mercado y Rivero* obligó a nuestro autor a intentar nuevas rutas, fuera de los géneros tradicionales, para dar expresión al rico caudal de conocimientos adquiridos a base de observación, reflexión y experiencia (4). Esta es, posiblemente, la razón por la cual el jesuita valenciano no pudo insertar directamente en su obra la estructura específicamente histórica de la que fue creador y orientador por muchos años.

Los géneros históricos ensayados por Gumilla se pueden sintetizar en cuatro capítulos: *Biografías*, *Memoriales*, *Epistolario* y la *Crónica misionera* o *Relación que vamos a analizar*.

Los PP. Uriarte y Lecina han sido los primeros en atribuir a Gumilla la paternidad de una serie de escritos que, debidamente organizados, pasaron a formar parte del *Libro V* y de la *Historia de las Misiones del*

P. Juan Rivero (5); aunque ignoramos las razones reales que tuvieron para esta asignación bibliográfica, nos inclinamos a creer que lo hicieron basados en la realidad que parece desprenderse del texto riveriano.

Pero existe un paso previo que ilumina mejor la posibilidad de la paternidad literaria de Gumilla del cuerpo documental al que se refieren Uriarte y Lecina y que nosotros ampliamos a 14 capítulos del *Libro V*. Una confrontación minuciosa del texto riveriano con la *Relación* entregada por el P. Mateo Mimbela al Presidente Manso en 1725 da como resultado la verificación de que Rivero ha transcrito, casi literalmente en su *Historia*, el largo manuscrito mimbelano (6). De ahí que el problema haya que ubi-

(1) Gumilla.—"El Orinoco Ilustrado" (Edic. P. Baile), cap. 1.

(2) B. Tavera - Acosta.— *Anales de Guayana*. Caracas (1954), 25-34.

(3) Demetrio Ramos.— Gumilla y la publicación de "El Orinoco Ilustrado". En José Gumilla. "El Orinoco Ilustrado y defendido". Caracas (1963), XXVII-CXXVI.

(4) Gumilla.—O. c. Prólogo, pp. 30-31.

(5) Archivo inédito Uriarte - Lecina. Papeletas de Gumilla.

(6) AGI. Santafé, 298. El Presidente de Santa Fe. Remite relación de las Misiones que tiene la Compañía de Jhesus en la Provincia de los Llanos y Orinoco. Santa Fe y octubre 20 de 1725. (Este documento ha sido utilizado por Rivero en su *Historia de las Misiones*. Libro V, capítulos VIII-XXII.) Sobre el Presidente Manso, cfr. José María Restrepo Sáenz. *Biografías de los Mandatarios y Ministros de la Real Audiencia* (1671 a 1819). Bogotá (1952), 63-70.

carlo en torno al documento original de 1725.

Y, precisamente, una serie de circunstancias muy específicas nos obligan a hacer un planteamiento más de fondo: ¿Es el P. Mateo Mimbela el autor o sólo el recopilador o redactor de la Relación de 1725? O, en otras palabras, ¿qué diferencias existen entre la Relación que reposa en el Archivo de Indias enviada por el Presidente Manso y el texto primigenio del documento recibido por Mimbela en 1725?

Dos hechos nos inducen a reflexionar sobre esta problemática: la unidad histórico-literaria que desarrolla como tema la misionalización de la gran familia betoye en torno a la figura del P. José Gumilla, que pasa a ser su único protagonista, y en segundo lugar la contraposición que establece el P. Mimbela en su escrito entre la Historia antigua de las misiones jesuíticas y la Nueva que surge a la sombra de la actividad del autor del Orinoco ilustrado.

Es de notar la contraposición que el P. Mimbela hace en la Introducción que encabeza el largo documento: "...pongo en noticia de Vuestra Señoría la fundación de los primeros pueblos que hizo la compañía que hare con brevedad, por estar ya sobre ellos seguidos autos y dado pleno informe a su Magestad, se han añadido las nuevas fundaciones con Relazion plena que pedi al Superior de las Misiones para satisfacer al zelo de Vuestra Señoría..." (7).

El Superior que remitió la Relación plena no es otro que el P. Gumilla, quien en 1723 era nombrado Superior de las Misiones jesuíticas (8). A esto hay que añadir una convergencia de argumentos: "las nuevas fundaciones" se deben al espíritu pionero e innovador de Gumilla, quien fue el creador de la Misión de Betoyes y a su vez el único que pudo suministrar los datos de una narración tan anecdótica, concreta y minuciosa, por haber sido el protagonista de la acción hasta 1724.

Además, de la misma forma en que Rivero adapta el documento mimbelano a su Historia con muy ligeras variaciones, así se puede conjeturar actuó Mimbela con el escrito gumillano, práctica frecuente de los Superiores jesuítas cuando firmaban las Cartas Annuas o remitían a las Autoridades civiles los correspondientes Informes, sobre todo misionales.

Otro problema lo constituirá la determinación de los límites del texto original gumillano, ya que en la redacción del escrito de Mimbela existen evidentes interpolaciones, v. gr., en el cap. 14, donde se habla de las virtudes de la personalidad de Gumilla (9), o en el cap. 6, donde se describe el destino a las misiones por el Provincial, que entonces era el propio P. Mimbela (10).

Supuesta toda la argumentación anterior y la existencia de una especie de DIARIO (para poder explicar tanta minuciosidad de detalles y de fechas), no es difícil desembarcar en esta fuente común para la Relación de 1725 y para la obra impresa de 1741.

La confirmación de nuestra hipótesis creemos descubrirla en el paralelismo de "formas" que se establece entre las dos obras citadas. Gumilla transitó, según su propio testimonio, 9 años continuos por las selvas del Apure (11); de esta época han pasado al Orinoco ilustrado muchas observaciones en las que se descubre de inmediato la coincidencia temática, cronológica y anecdótica con la Crónica de los Betoyes. El estudio minucioso desbordaría las posibilidades de este artículo; con todo, si nos limitamos exclusivamente a las narraciones que en el libro gumillano aparecen específicamente ubicadas entre 1716 y 1725, deducimos la similitud y la complementación históricas no sólo en torno al paisaje geográfico y humano, sino también en torno a sus protagonistas: el capitán Zorrilla (12), el cacique Calaimi, el P. Miguel Ardanaz (13), el régulo Seisere (14), etc. De no haber sido Gumilla el autor primario del docu-

mento misional que estudiamos, ¿cómo explicar tantos paralelismos?

Para concluir: No es Rivero el autor de la extensa fuente documental inserta en su Libro V de la Historia de las Misiones; el historiador jesuíta se inspiró directamente en la Relación que el P. Mimbela envió al Presidente Manso en 1725. Adjudicamos la paternidad literaria de esta Relación a Gumilla: por el testimonio tácito pero directo del propio P. Mimbela y por la confluencia de argumentos: literarios, de exclusión y paralelismo de formas con el Orinoco ilustrado, aunque reconocemos algunas interpolaciones no gumillanas y una redacción oficiosa, típica de esta clase de documentos jesuítas.

(7) AGI. Santafé, 298. Relación del O. Mimbela, fol. 1.

(8) Archivo de la Provincia de Toledo. Leg. 132. Cartas de PP. Generales. Tamburini a González, 27 de marzo de 1723. Fols. 263-264.

(9) AGI. Santafé, 298. Relación del P. Mimbela (desgraciadamente, la copia que transcribimos no tiene numeración de páginas): "...dire en breue por euitar proligidad lo que he visto y notado en dicho Padre, muchas vezes que he tenido la fortuna de visitarle en su pueblo...". (No creemos que el informante sea el P. Mimbela, ya que a pesar de que fue misionero a fines del siglo XVII y Provincial hasta 1716, sus actividades le mantuvieron alejado de las misiones fuera de esos períodos.)

(10) Archivo de la Provincia de Toledo. Leg. 132, fol. 200.

(11) Gumilla.—O. c. 64.

(12) Gumilla.—O. c. 139; Relación enviada por Mimbela, cap. 10.

(13) Gumilla.—O. c. 288; Relación, capítulo 15.

(14) Gumilla.—O. c. 291; Relación, capítulo 13.

Otro ejemplo: la acción providencial bajo el agua, narrada por Gumilla en la pág. 360 y por la Relación en el cap. 10.

Ponemos a continuación las referencias expresas cronológicas citadas en "El Orinoco Ilustrado":

Año 1716: (p. 126; 139; 287). Año 1717: (p. 288; 361). Año 1719: (p. 174; 371). Año 1721: (p. 114; 267). Año 1723: (p. 120). Año 1724: (p. 289; 383). Año 1725: (p. 206).